

GUEST DE JOSÉ LUIS GUERIN

Guest el invitado, el que acude a festivales, en calidad de realizador, pero también el que ve y no puede organizar

La fotografía ese espacio donde se inscribe algo que ya no está, que está ausente, ya no más es una huella de un tiempo que se detiene, sino esa experiencia en que lo mirado se desplaza hacia la mirada que construye, convirtiendo el acto fílmico en ese argumento donde transita todo lo que ocurre – y sus resonancias y lo que en apariencia se repite-, teniendo en cuenta el azar, y de esta manera la cámara adquiere la condición de la curiosidad y por supuesto de la experiencia, sin embargo aún por escribir las notas de la libreta con sus páginas en blanco, agitadas por el viento una y otra vez, son algo más que una mera equivalencia de esos registros, que luego quedarán materializados, un diario en definitiva que es el del viajero, en que el bolígrafo o la pluma es sustituido por la cámara – si es cierto que vemos en un momento dado las notas que rellenan esos espacios en blanco, en principio vacíos, de esa libreta, que hemos mencionado, con las notas y los dibujos de un futurible proyecto; probablemente titulado; **La biblia, localizaciones**; justamente materializado durante el trayecto, lo importante es el trayecto, diría Cavafis, el diario del viajero en este caso-.

De esta manera concebimos las secuencias con libertad a la hora de engarzarlas, sin estar sometidas a una lógica narrativa, más bien serían impresiones; de esta manera transita la primera parte –que podríamos apreciar como un tanto dispersa, puede ser solo una apreciación furtiva, pero su tono es inocente, puesto que como hemos dicho con anterioridad, interviene el azar, la sorpresa, el dejarse llevar, lo inesperado en ver el mundo, el interés de desplazar el objeto al sujeto; idea que surge, por ejemplo, en el encuentro con Jonás Mekas-

Y desde esta idea comienza Guerin a mirar el mundo, a los seres, contemplarlos, interrogarlos, nunca aseverando, su voz un tanto inquisitiva, construyendo no desconstruyendo –como con anterioridad, uno tenía las sensaciones de asistir a una mera expedición arqueológica transformadora-, adecuándose a una fase más homogénea, aunque sin dejar de jugar en ciertos tramos – mucho más proclive esta intención, como juego, en la primera fase; evocación de viejos fantasmas surgiendo las sombras; en la segunda fase solo de manera puntual-.

Y de Europa Guerin zarpa a otras latitudes, Macao, New York, Chile, Brasil, Filipinas, Colombia, Jerusalem –con la excusa de seguir presentando; **En la ciudad de Silvia** (recordemos que comienza el diario en Venecia de 2007, y termina en Venecia 2008, justo cuando el realizador participa como jurado, donde se encuentra con la realizadora Chantal Akerman, presidenta del mismo, que denigra la falsa línea divisoria entre el documental y la ficción, contrariamente a lo aludido por Mekas)-, y lo que comienza como iniciación culmina como diluvio, es el apocalipsis, todo se desmorona, de ahí la obsesión por la presencia de un tiempo mítico, de la inmortalización de los mitos (el cine

no será lo mismo, solo reducible a un espacio catódico, ya sin interés, sin seducción, de ahí las imágenes de **Jennie o Los viajes de Sullivan**), pero también la obsesión de inmortalizar al ser humano antes que la globalización acabe con este -la obsesión por el retrato como el pintor en Jennie, la motivación de registrar lo que será ausente, lo que dejara de existir, lo filmado, lo meramente filmado, lo real y su contaminación, lo simplemente evocado, los seres que se quedan en la retina con sus historias como personajes, la capacidad de dilatar el tiempo-

Ficha Técnica:

Director: José Luis Guerin

Guionista: José Luis Guerin

Productor: Adrián Guerra, José Tito Martínez

Música: Gorka Benitez

Fotografía: José Luis Guerin

Montaje: José Tito Martínez

España 2010 documental